

LA FAMILIA DE FÉLIX FIGUEREDO PRISIONERA DE LOS ESPAÑOLES

Las tropas españolas no cesaban en su persecución contra los insurrectos, el propio hijo de Félix Figueredo relata la situación en que se encontraban en la manigua, diciendo:

«A fines de octubre o en los principios de noviembre de 1868 poco antes de los incendios de Bayamo y Jiguaní se levantaba nuestra casa y fuimos llevados a un cafetal “El Ramón” administrado o poseído por un francés que respondía al nombre de Monsieur Carlos, donde permanecimos hasta diciembre del 68, tiempo que se invirtió en organizar el movimiento aumentando adeptos, otorgando nombramientos, castigando a espías y otros preliminares de aquel vasto plan revolucionario.»

»Mientras estas ocurrencias tenían lugar, se recrudecía la campaña ofensiva del enemigo y para colmo de males se desarrollaba en la región una epidemia de cólera morbo, viruela y otras plagas que ocasionaban numerosas bajas, viéndose perplejos los médicos ante la carencia de medicinas y otros medios preventivos que en aquellos días eran de uso común para combatir otras epidemias.

»Los coléricos, sobre todo, a los que recuerdo haber visto arrastrar desde sus camas de cuje hasta fosas hechas al pie a fuerzas de punta de machete de más de una o dos cuartas de profundidad en la tierra y allí sepultados quedando fuera el pie o la mano o alguna otra parte saliente de sus cuerpos. En estas terribles condiciones siempre bajo la amenaza de la persecución de las guerrillas del Batallón de Badén y otras peores pasamos todo ese año de 1869 y llegamos al 1870 en que fue necesario internarnos aún más en la montaña para librarnos de caer en su poder.

»A continuación relatamos lo que respecto a esta situación anota mi padre de puño y letra en la página 15 de sus apuntes sobre nuestra captura:»

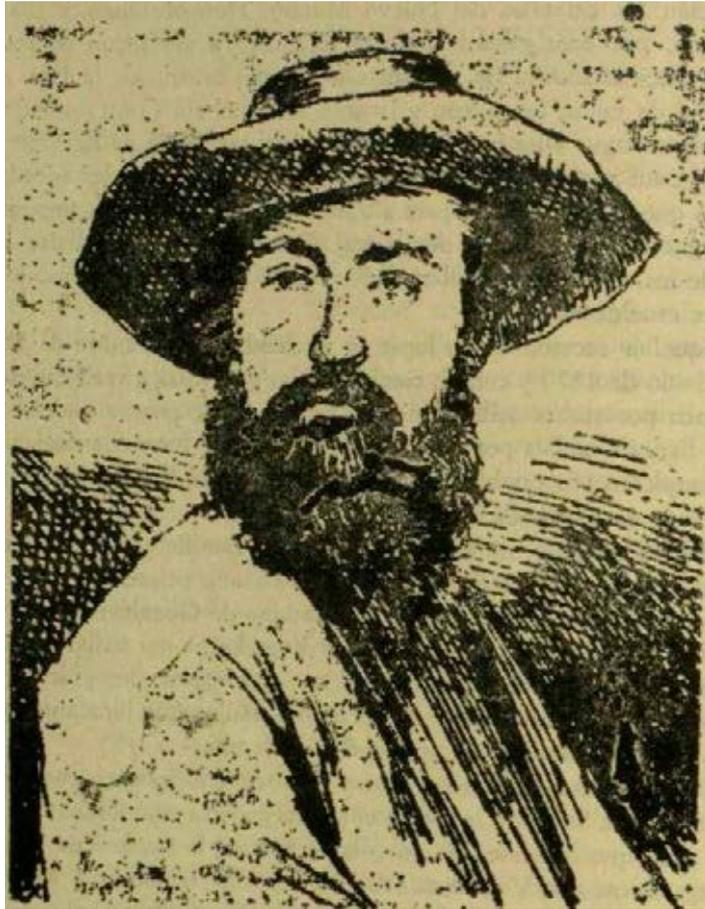
«Hecho cargo el coronel Jesús Pérez del mando de la brigada empezó por fijar su campamento detrás de la montaña, en la finca Cambute cuidándole poco de que el comandante Matías Vega dejara el camino del

Cobre para colocarse detrás de la loma de Giro buscando el centro de la montaña la Gota Blanca y que las fuerzas de insurrectos franceses que capitaneaba Columbé, sucesor de Cureau, se apoderase por su propia cuenta de la del Gato no lejos del Cobre donde resolvieron sostenerse a pesar de los combates que diariamente libraban con los españoles que guarnecían los cafetales del Nuevo Mundo, Hongolosongo y Manacas quedando, por consiguiente, todo el territorio a excepción de los tres puntos natos citados y sin vigilancia el camino central de la Isla, el del Cobre, el de Lajas, Guanimaó y la gran zona del río Contramaestre que servía de albergue a las familias que huían del territorio de Bayamo, Guisa, y Jiguaní y muchas de Manzanillo. Principian pues las oleadas de familias que corrían de aquí para allí huyendo de la incesante persecución de las guerrillas de criollos de Jiguaní, Guisa, Santa Rita y Baire al servicio de los españoles, singularizándose la de Loló Benítez como la peor por sus crueldades.

»Aquellos sucesos tenían lugar en noviembre y diciembre de 1869 y llega el año de 1870 y con él, comienzan las guerrillas a verificar reconocimientos por ambas orillas del río Contramaestre que van adelantando por el Este de la Isla por no hallar obstáculos de fuerzas armadas hasta que completan por establecer el campamento en el, Francés con Bijagual y la Venta en el susodicho río.

»Félix Figueredo, mi padre, que tenía su familia en un apartado retiro en terrenos del Hato de Guanimaó, en una pequeña meseta en la Loma Somanta que comunicaba con el camino de Guanimaó por el cauce del arroyo La Güira y por la vereda de Vega Larga por hallarse enfermo dejó escolta y ayudantes, quedándose con dos negros, dos prácticos, dos criados y un soldado español de apellido Ceballos que hizo antes prisionero y cuyo personal tenía junto a él y su familia.

»Pasa la primera semana de enero y por el conocimiento que adquiere de la montaña Somanta le dirige una y luego otra comunicación a Jesús Pérez para que colocase una guardia secreta en la cumbre de la Vereda de Vega Larga donde se dominaba todo el Contramaestre y se oía perfectamente el ruido que hiciera cualquier fuerza al pasar el río; no quiso atender Pérez sus dos peticiones y el 17 de enero de 1870 penetra una de las guerrillas de Boet al mando de Tejeiro siguiendo él por el monte unas cáscaras de naranjas que iba tirando el práctico Venzanz a quien Figueredo había mandado con los negros a buscar víveres tres días antes, y mientras Venzanz lo entretenía contándole en alta voz las capturas de familias, citándole la de Narciso Tamayo, le estaba rodeando sigilosamen-



Comandante Carlos Gonzales Boet. Que hizo prisionera la familia del Dr. Figuersdo y era famoso por su ferocidad contra los cubanos. (Cortesía de Bohemia).

tte y de pronto se ve asaltar por los soldados españoles que le aprisionan toda su familia y le persiguen en tropel por el descenso de aquella loma hasta que le pierden el rastro.»

El hijo de Figueredo, toma a continuación lo relatado por su padre que dice así:

«En el cauce de aquel arroyo, en cuyas aguas arriba encontré al montero-correo alias “El Loco” que me conduce hasta el límite del campamento de Jesús Pérez, a donde llegué sobre las diez de la mañana. Allí tomé otro práctico que me condujo más que ligero junto a Martín Torres que tenía 50 hombres armados y ya juntos volví mis pasos hasta dar con el lugar que ocupaba el rancho, cerciorándose del destrozo hecho de cuanto había en aquel lugar y de lo que fue mudo testigo la solitaria montaña.»

»En medio de la natural ansiedad que tenía que producir la prisión de mi esposa e hijos no dejé vislumbrar la esperanza de que vivían por no haber hallado ningún rastro que indicara las violaciones, muertes y otros excesos que dejaban los guerrilleros en sus recorridos, pero con el deseo de obtener mejor conocimiento de lo que hubiese ocurrido después de la captura, seguí el rastro hasta llegar cerca del campamento de Boet con el que se cambiaron algunos tiros, observando que iba la columna en marcha con sus prisioneros en dirección al Cobre.

»Hasta aquí —dice Carlos Figueredo— la anotación puño y letra de mi padre, que corrobora la Gaceta Oficial de marzo de 1870⁸¹ en la que se lee lo siguiente: «Parte del Comandante General de las tropas en operaciones en el Departamento Oriental en oficio del cinco de marzo de 1870. Tan pronto se supo en Cuba la reunión de los partidos del Cobre salieron las contraguerrillas de Matanzas, Bailén, San Quintín y la del Comandante González Boet y después de trece días de persecución continua se les causó 49 muertos, varios heridos y 95 personas que sorprendieron. Nuestras bajas consisten en dos heridos».

Entre los prisioneros estaba el General Marcano, enfermo en un rancho con su esposa y Jesús Leiva que había caído en poder de Tejeiro y que entregó a Marcano creyendo que esta traición lo salvaría a él.²

»El jefe de la guerrilla, teniente Tejeiro, le dio un trato respetuoso a la familia del Dr. Figueredo, pero al llegar el coronel Carlos González

⁸¹ Archivo Nacional. Gaceta Oficial de marzo de 1870.

² Manuscrito del Sr. Carlos Figueredo y del Castillo. (Documento entregado por su hijo al Dr. Ernesto Figueredo.)

Boet, el aspecto cambió de tono. El militar español³, famoso por su ferocidad contra los cubanos indefensos, que degradaba el uniforme que vestía y manchaba de lodo el país que representaba, en pleno campo raso, camino del Cobre dirigiéndose a la esposa de Félix Figueredo —señora Micaela del Castillo— que iba con sus tres hijos, entre ellos una de brazos que había nacido en la manigua y que le habían puesto por nombre Alayita, le dice con arrogancia inaudita:

—Escríbale una carta a su marido para que se presente y así salvará su vida y la de sus hijos...

»La esposa del Dr. Figueredo que era todo un carácter y de una integridad a toda prueba, que no conocía el miedo y menos temía a la muerte a la que había visto muy de cerca muchas veces, lo miró con esas miradas penetrantes que quieren decir tantas cosas que tal vez en palabras no se pueden expresar.

—¡Eso jamás —le respondió— y si de ello depende la vida de mis hijos y la mía...!

»La intervención de varios oficiales generosos y con espíritu humano que no tenía su jefe, interrumpieron el diálogo y la prisionera y sus hijos custodiados por un ejército, siguieron la marcha hacia el poblado del Cobre.⁴

Cuando llegaron al Cobre —dice Carlos Figueredo y del Castillo:

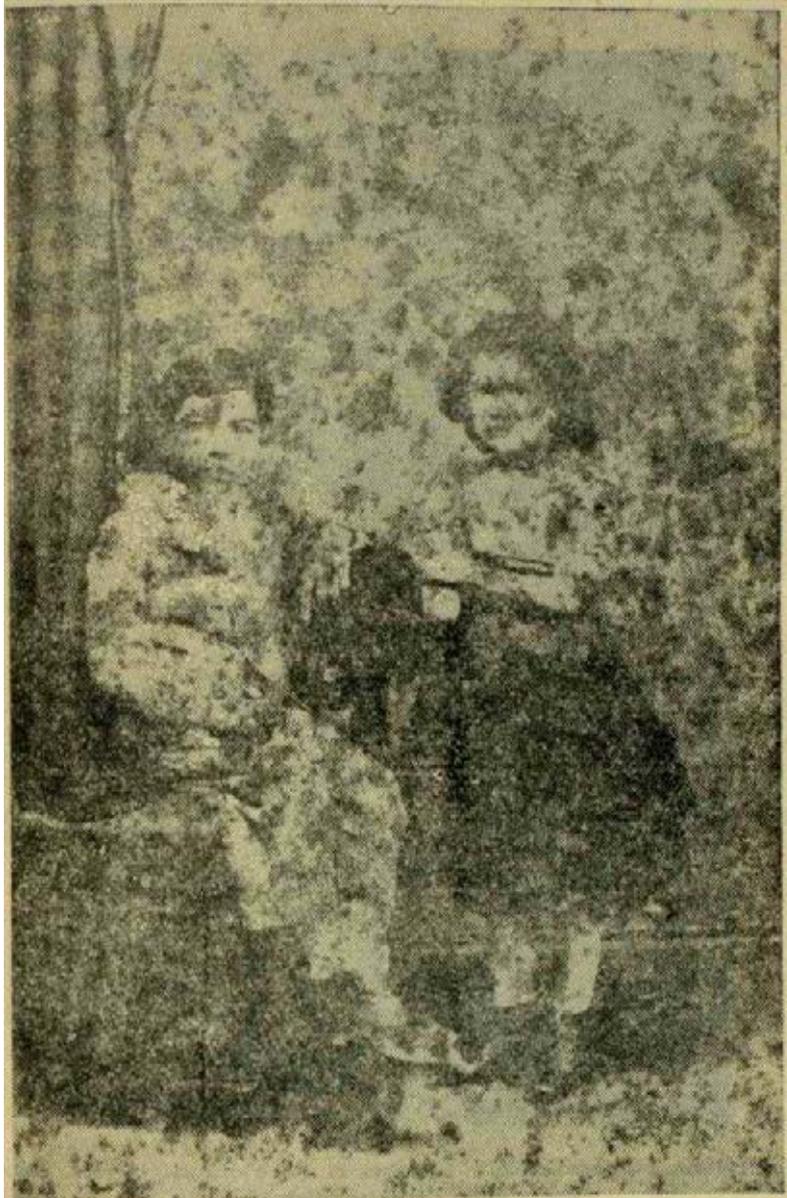
»Nosotros en una jornada, notábamos grandes hogueras en las esquinas de varias calles y oímos algunos “vivas” y también “muera”, por haber creído los españoles que nuestro padre había caído prisionero. Se nos ingresó en un edificio que servía de Gobierno Militar y a la vez de prisión, porque advertimos que había “cepo” para presos. Tuvimos el desagravio de ver en uno a Salvador Casanova, conocido joven de Jiguaní, que también era guerrillero y se había dedicado al pillaje y había hecho presa de varias prendas nuestras.»⁵

Por orden de González Boet fue encerrada la esposa del Dr. Figueredo, junto con sus hijos en la cárcel del Cobre y más tarde fue trasladada a la ciudad de Santiago de Cuba, siendo reclusos en la Casa de Beneficencia. En este lugar Micaela del Castillo de Figueredo, sufre el más

Sentmanat. Mario. «González Boet, traidor de la Masonería». (Discurso de ingreso en la Academia de Altos Estudios Masónicos) 1971.

Copia del escrito presentado por la Sra. Micaela del Castillo, Vda. de Figueredo, a la Cámara de Representantes solicitando la pensión.

⁵ Manuscrito del Sr. Carlos Figueredo y del Castillo, ya citado.



Carlos e Inés Figueredo y del Castillo.



Carlos Figueredo y del Castillo. ! (Cortesía de los nietos Hcriberta y Amparo Varela y del Dr. Félix Figueredo.)

Intenso de los dolores de madre al ver morir entre sus brazos a su pequeña hija de dieciséis meses de nacida.⁶

Poco tiempo después el Gobierno español ordenó su expatriación, embarcándola para Jamaica, donde en el duro y amargo exilio de Kingston, trabajaba intensamente para poder sostener a sus hijos.

La actitud del coronel español Carlos González Boet con la familia del Dr. Félix Figueredo, no debe extrañarnos. Era un militar cruel con los cubanos. Saciaba su venganza contra los insurrectos, persiguiendo a sus familiares — mujeres y niños—. Era un hombre carente de sentido humano. Tanto es así que el historiador español Antonio Pirala dice lo que copiamos textualmente:

«Cuando en 24 de mayo de 1878, terminada la Guerra de los Diez Años, se dictó una completa amnistía para el olvido de sucesos pasados que pudieran resucitar pasiones gastadas, se excluyó de la misma, única -excepción, al sanguinario guerrillero.»⁷

Carlos Manuel de Céspedes le escribe a su esposa Ana de Quesada, informándole de la prisión de la familia del Dr. Félix Figueredo por el sanguinario Boet. «El hecho se produce —dice— por delación de un traidor, cuyo apellido es Venzanz.»

En dicha carta le informa también que Félix Figueredo, escapó de ser preso, en forma milagrosa.⁸

González Boet, hombre sin escrúpulos y carente de toda sensibilidad humana, como muy bien afirma el historiador Mario Sentmanat en la descripción del siniestro personaje,⁹ «fue acusado de haberse apropiado y malversado \$5 225, parte de la suma que se cree exigida a la esposa del cabecilla Figueredo».¹⁰

Este militar español que era deshonor del ejército a que pertenecía, hizo asesinar a prisioneros, cuya suerte fue desconocida como los siguientes: —18 de Marzo de 1869, En Hatillo fueron capturados 13 individuos de la banda de Figueredo.¹¹